

## INTERCAMBIO ESPIRITUAL

La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, formada por elementos de gran valía y de gran significación intelectual, acaba de proponer al ministro de Instrucción pública el envío al extranjero de treinta profesores y alumnos de nuestros establecimientos docentes, para que amplien sus estudios y conocimientos en distintas materias concretas, para que lleven a cabo una obra de intercambio espiritual que está a la orden del día en todas las naciones cultas.

La propuesta citada es bien modesta por el número; es, sin embargo, considerable por la calidad y por los trabajos previos de algunos de los designados, y es merecedora de comentario por lo que significa como rectificación de añejas costumbres nuestras.

En España, hasta los últimos años, este intercambio de ideas protegido por el Estado ha sido por completo desconocido. Lejos de favorecerlo, como se hacía y se hace en casi todos los pueblos cultos, se lo ha contrariado por todos los medios posibles. En nuestras fronteras y en nuestros puertos se cobraban derechos a los productos materiales o del comercio corriente, y además se levantaba una barrera a las ideas nuevas. No está lejano todavía la época en que se prohibía la entrada de ciertos libros radicales, por considerarlos pecaminosos, y en que se ejercía algo a modo de previa censura con las ideas y publicaciones que venían de fuera. Todo ello era como una consecuencia natural de las costumbres de nuestros antepasados, que a toda costa buscaban para España algo a modo de un aislamiento intelectual, para librarse de las contiendas religiosas.

Ese aislamiento intelectual no podía subsistir en estos tiempos. Las fronteras son actualmente muy poca cosa para las ideas, gracias al febril movimiento intelectual y a la rapidez de comunicaciones de toda clase. Cada día se viaja más, cada día hay un más acendrado e intenso intercambio de ideas, de impresiones, de aspiraciones científicas entre todos los países, y de ello no era posible que prescindiese España, a despecho de los enamorados que aun existen, de todo lo antiguo. Las prohibiciones de otros tiempos, que entonces pudieron tener alguna eficacia, serían ahora completamente inútiles y ridiculas.

Este movimiento mundial ha arrastrado a España, como no podía menos de ocurrir, en un sentido progresivo. Se ha llegado a establecer, aunque todavía sin la intensidad que nosotros deseáramos, un comercio de ideas, un intercambio espiritual con las demás naciones que puede ser, y que será seguramente, beneficioso en alto grado para la cultura superior de la Nación.

Pero es justo confesar que en este asunto, como en otros varios, la opinión, el país, se ha adelantado a los Gobiernos. En España, quizá por efecto de la herencia, el Poder público, salvo excepciones contadísimas, no ha protegido hasta los últimos años ese intercambio. Cuando nuestros profesores querían ampliar sus conocimientos e investigaciones en el extranjero se les daba licencia, cuando más, para que lo hicieran por su cuenta. Gran protección, dados los reducidos sueldos con que remuneraba el Estado su trabajo. Con los alumnos aun se hacía menos, pues nada se les concedía.

Así continuábamos hasta que, en 18 de Julio de 1901, el ministro de Instrucción pública, que era entonces el conde de Romanones, estableció la concesión anual y sistemática de pensiones para ampliar estudios en el extranjero. Fue el primer paso serio y definitivo dado por el Estado para proteger y fomentar este saludable intercambio espiritual. Es signo característico de la vida moderna — se decía en el preámbulo de aquel decreto — el haber sustituido al aislamiento internacional de la primitiva cultura la aproximación del pensamiento científico en todos los pueblos civilizados.

Esta acertada iniciativa del conde de Romanones, que respondía a una necesidad y a una elevada inspiración para la cultura nacional, ha sido respetada por los sucesores en el Ministerio de Instrucción pública, ampliándose a muy modesta y muy tímida. El último Gobierno liberal puso todos los medios para darle gran impulso. Al efecto, el Sr. Gimeno, ministro de Instrucción pública entonces, pidió a las Cortes un crédito de 300.000 pesetas para esta atención, y creó una Junta nacional, formada de eminencias en las distintas manifestaciones de la cultura, para conceder esas pensiones, para vigilar a los pensionados, para orientarlos y ayudarlos, a fin de que los gastos fuesen bien aprovechados. No queremos ahora entrar en el examen de la serie de obstáculos y dificultades que el desenvolvimiento de

esos planes e iniciativas ha encontrado en las actuales autoridades. De ello han tratado las Cortes en varias ocasiones; de ello probablemente se volverá a tratar; pero eso no nos importa por el momento: hoy lo que nos interesa consignar es que esa corriente de intercambio intelectual, a despecho de todas las dificultades y por encima de todos los obstáculos, va arraigando entre nosotros y cobrando nuevos partidarios. Los mismos enemigos de ella, los que, mirando todavía al pasado, querían volver a los antiguos aislamientos, no se atreven a atacar francamente la reforma; la han encontrado establecida, y la toleran. Esto ya es un triunfo: Gobiernos más progresivos le darán en su día nuevos impulsos.

Y se los darán porque ello será inevitable, porque esta aspiración al intercambio intelectual con el mundo culto va tomando los caracteres de una aspiración nacional, hasta el punto de que es uno de los temas que han de debatirse en un próximo Congreso Pedagógico nacional convocado para este mes en Valencia.

Tomemos nota de ese Congreso y de la propuesta hecha hace dos días por la Junta de Ampliación de Estudios; son dos sucesos menudos, de esos que suelen pasar inadvertidos, o poco menos, porque no llevan consigo «estridentes» pero tienen una alta y saludable significación. Pobre, muy pobre es la propuesta de treinta pensionados, cuando otras naciones, como Rusia, como el Japón, etc., etc., los envían por centenares a los Centros científicos y docentes de Alemania, de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos; pero, pobre y todo, esa propuesta tiene importancia, porque significa algo que ha costado mucho trabajo y mucho tiempo conquistar, a saber: la cooperación del Estado español a esta obra de intercambio intelectual, la proserpción definitiva de aquellas tendencias arcaicas y reaccionarias que pretendían mantener a España en el aislamiento de todas las corrientes del pensamiento moderno.

## VIAJE DEL REY

(POR TELÉGRAFO)  
El marqués del Muni. — Cumplimentando al Rey. — Paseo por la población. — Una comida.

Barriarte 4. Ha llegado el embajador de España en París, con su esposa. Hospedarse en el Gran Hotel, en donde permanecerán algunas semanas. El Soberano español ha recibido además a la condesa de la Viñaza, a los marqueses de San Felices y otras varias personalidades distinguidas.

Momentos después salió a pie, recorriendo la población y haciendo compras en varias tiendas.

Ayer se celebró en su honor, en casa de la marquesa de la Viñaza, una comida, a la que asistieron los marqueses del Muni. — Correspondencia.

Banquete en honor del Rey. — Visita del doctor Moore. — Otras noticias.

Barriarte 4. Tanto el banquete como la recepción dados ayer por la condesa de la Viñaza en honor a S. M. el Rey D. Alfonso resultaron sumamente brillantes, asistiendo lo más distinguido de la colonia española y de la alta aristocracia que está veraneando aquí.

Ya era de madrugada cuando se retiró el Monarca al Hotel du Palais.

Esta mañana ha visitado nuevamente el doctor Moore a S. M. D. Alfonso.

El Monarca se trasladó después a Bayona, en cuya Catedral asistió a misa.

Al salir del templo, dió un paseo en automóvil, regresando a Barriarte. Momentos después se trasladó al Hotel de Inglaterra, en donde daba en su honor la condesa de Casa-Valencia un almuerzo, al que, entre otros distinguidos invitados, concurrieron el embajador de España en París y la condesa de la Viñaza. — O.

## ECOS DE SOCIEDAD

Los marqueses de Urquijo han pedido la mano de la encantadora Srta. María Teresa Losada, hija de la marquesa viuda de los Castellones, para su hijo D. Luis de Urquijo y Usiza.

Ayer se celebró la boda de la bella señorita Angela Zuluetta, hija de los marqueses de Alava, con el distinguido capitán de Artillería Sr. Navascués.

Fueron padrinos la madre de la novia y el padre del contrayente.

La boda se celebró en familia.

Otra de las bodas que ayer se celebraron, y también en familia, a causa del reciente luto que viste la novia, fue la de la encantadora Srta. Elisa Verdes Montenegro con el distinguido joven D. Eulalio Fernández Hidalgo.

Apadrinaron a los contrayentes la marquesa de Olivares y el conde de Polesinos.

Han salido de Madrid: Para Barriarte, la condesa de Casa-Valencia, los señores de Fernández de Henestrosa y los marqueses de Gorbai; para San Sebastián, los señores de Díaz Álvarez y los de Chavarrri; para Austria, el ex ministro Sr. Navarro Reverter y su distinguida familia; para Segovia, la condesa viuda de Revillagigedo; para Alanya, la marquesa viuda de Bonaño; para El Escorial, la condesa viuda de Fuente el Salce; para París, el marqués de Mendigorría; para La Morra, la condesa de los Andes; para La Granja, el conde de Fuente Blanco y su esposa, y para su finca Negrán (Galicia), el ex ministro D. Angel Urzúa y su distinguida familia.

Claudio LARCHE

## Desde Barcelona

(POR TELÉGRAFO)

### LAS EXPLOSIONES DE ANOCHE

En el café del Circo Español. — Pánico, desmayos y destrozos. — Detenciones. — Un hallazgo.

Barcelona 4. Anoche, a las doce menos cuarto, se sintió en el café del Circo Español, situado en el Páralelo, una fuerte explosión, que produjo la alarma consiguiente.

En los primeros momentos la confusión fue tal que muchas señoras se desmayaron. Algunos hombres salían precipitadamente, atropellándose unos a otros.

Restablecida la calma, se averiguó que la explosión se había producido por haber estallado un bote de pólvora en uno de los retretes.

Las cosas, que tenían cinco centímetros de espesor, aparecieron levantadas y rotas, y las paredes, empujadas por el fogonazo. Las puertas habían sido arrancadas de los muros. Como en los azulejos de la pared no había desperfecto alguno, se supone que el explosivo no contenía metralla.

Cuatro de los parroquianos, que se hallaban jugando al dominó muy cerca del lugar del suceso, fueron detenidos. Una versión dice que se les detuvo por sospechosos, y otra, que por haber faltado a los guardias.

A las dos y cuarto de la madrugada los vigilantes que registraban el café encontraron otro explosivo, sin mecha.

Fue colocado en el carro blindado. A pesar de lo avanzado de la hora, la noticia corrió por la ciudad, causando general indignación. — Mir.

Otra bomba. — Hericidad y prudencia. — La explosión. — Detenciones. — Importantes revelaciones. — La actitud del comercio.

Barcelona 4. La segunda bomba hallada en el café del Circo la encontró un camarero junto a la puerta que da entrada a los billares de la calle del Abad Zorón.

Era un tubo de 30 centímetros de longitud por 10 de diámetro.

El jefe superior de la policía y el Juzgado de guardia, quienes ordenaron que el explosivo se colocara entre dos colchones y se metiera en el carro blindado.

Un repartidor de periódicos, llamado Rafael Castro, se prestó voluntariamente a colocar la bomba dentro del carro, operación que realizó con una verdadera sangre fría.

Castro fue felicitado y gratificado con 25 pesetas.

El carro se puso en marcha con dirección hacia el Campo de la Bota. Lo que no pudo conseguirse fue que el carretero montara en el pescante, pues afirmaba que el blindaje no reunía las suficientes condiciones.

El proyectil estalló antes de que el carro llegase a su destino. La detonación fue formidable.

Los detenidos a consecuencia de los atentados de esta noche son: Francisco Soler, que habita en la calle de San Francisco; Antonio Pérez, de domicilio ignorado; Pablo Sanz, San Ramón, 21; José Ruiz, San Pablo, 18; Evaristo Santiel, Tres Litis, 12, y Gustavo Albifana.

Este último salió del retrete en el momento de la explosión.

Uno de los detenidos ha incurrido en contradicciones, pues al principio dijo que se llamaba Gervasio, y luego, Agustín Larrocha.

Ha manifestado que si negó su verdadero nombre fue para evitarse molestias.

El Juzgado estuvo tomando declaraciones en la Delegación de policía de Atrazadas.

En dicho Centro se presentaron dos mujeres y un hombre de aspecto de obreros, confiriendo detenidamente con el juez.

Dícese que han hecho importantes declaraciones.

El comercio del Páralelo, indignado por la indiferencia de las autoridades, prepara un cierre general en señal de protesta. — Mir.

### Véase en tercera plana

### LA FARMACIA Y LOS FARMACÉUTICOS

## La deuda de Cuba

Nuestro colega el *Heroldo* ha publicado interesantes manifestaciones del Sr. Montero Ríos sobre las deudas coloniales, que uno de sus redactores ha oído en Lourizán de labios del ilustre ex presidente del Consejo.

El Sr. Montero Ríos, después de censurar duramente la falta de tacto político del actual Gobierno, dijo:

«En el Tratado de París no se consignó una sola palabra acerca de este asunto, pues los norteamericanos se negaron a ello por entender era una cuestión que no les afectaba en lo más mínimo, pues quedaba a resolver entre el Gobierno independiente de Cuba y el de España.

Pero en el memorándum de las deliberaciones, sostenidas todas por escrito y publicadas en el Libro Rojo, consta, no una, sino muchas veces, que los comisionados españoles obligaron a consignar la declaración solemn de que «España no se consideraría jamás principalmente obligada al pago de las deudas coloniales mientras las colonias, 6 sean Cuba y Filipinas, no apareciesen insolventes como deudores principales, toda vez que eran la primera garantía establecida en la emisión de tales deudas.»

Si el Gobierno español se hubiera sostenido en esta actitud, los tenebrosos de tales deudas hubieran tenido que dirigirse contra las colonias, toda vez que el Tesoro español, con arreglo a las condiciones de la emisión, no debía responder nunca sino subsidiariamente y después que resultara acreditada la insolvencia de la colonia. Si se hubiese gravado, por tanto, el Tesoro español con los 1.700 millones de pesetas a que ascienden las emisiones de Cuba hechas por los Sres. Gamazo y Fabié, y con los 200 millones de Filipinas, ni nos veríamos expuestos al peligro actual de rozamientos y conflictos internacionales, y hasta de seguros perjuicios para los millares de españoles que residen en la Gran Antilla.

Pero los conservadores, con el triste sino plutocrático que les acompaña siempre, empeñaron en reconocer como nacional toda

la deuda de las colonias, y de ahí ha venido el conflicto.

Por qué hicieron esto? Según se dijo en el Real decreto de reconocimiento, para que no padeciese el crédito de España. Yo, por el contrario, entiendo que lo que se hizo con el decreto fue lo contrario, pues no hay nada tan funesto para el crédito nacional como las prodigalidades. No puede decirse seriamente que sufre el crédito de quien cumple fielmente sus obligaciones legítimas y defiende su capacidad de solvencia rechazando peticiones ilegítimas y negándose al pago de lo que no debe.

Aquella situación, como la actual, conservadora, sólo sirvió a la plutocracia, en perjuicio de los sagrados intereses del país.

Los mismos tenebrosos extranjeros de las deudas coloniales reconocían que España no estaba obligada sino subsidiariamente. Pero quien tenía en su poder, por haber suscripto en firme, sin perjuicio de haber también cobrado su comisión, la deuda de Filipinas y se había encargado de la emisión de las Cubas, incautándose de las Aduanas de la Grande Antilla, eran unos grandes capitalistas españoles que, por desgracia, influyen frecuentemente en la política, y en beneficio de todos estos señores fué por lo que aquel Gobierno conservador cargó sobre el Tesoro de la Nación esos 1.700 millones de pesetas que sin razón venimos pagando los españoles.

Ahora, por lo que parece, sienten escrúpulos los conservadores, y desean reparar el mal que causaron. Me alegraré lo consigan, aun cuando desconfío mucho. Yo, por mi parte, cuando absteniéndome de entrar en algunos detalles sobre el asunto existiente. Tiempo habrá para hablar de todo.

A mí, como negociador del Tratado de París y como liberal, lo único que hoy me interesa hacer constar es que en aquel Tratado no se reconoció la deuda colonial, sino todo lo contrario, y que si los conservadores encumbraron hoy en este difícil trance, es debido únicamente a sus anteriores torpezas y prodigalidades.

## Asuntos de Marruecos

(POR TELÉGRAFO)

### Últimos combates. — Una recepción.

Tánger 4. Dícese de Fez que ha entrado el capitán El Bagdad con su bandera, notablemente mermeada, a consecuencia de las últimas derrotas sufridas.

Se dice que Bagdad recibió orden de regresar a Fez cuando acampaba en la Alcazaba de Abjbe, a lo que contestó: «Si se quiere que yo, con mi fuerza, torne a Fez, que se envíe una columna para proteger la salida de la alcazaba, pues tengo miedo, sobre todo, que la mealla será destruida por los Beni M'Tir en cuanto emprendan la retirada.»

Ayer se celebró en la Embajada española una recepción y comida a la que asistió el Cuerpo diplomático y nobleza mora.

La concurrencia era extraordinaria, durando la fiesta hasta última hora de la madrugada. — Aguillo.

Noticias de Melilla. — Sumisión de caídos. — Las tropas españolas castigan a los agresores.

Melilla 4. Ayer se presentaron en el campamento de Mar Chica los caídos y notables de la tribu de Quebdana.

Visitaron al general del Real, y ante él hicieron calurosas protestas de amor a España.

Se denunciaron el atentado de que últimamente fué objeto un agente de la policía española; pero se excusaron de entregar a los agresores, diciendo que habían desaparecido.

El general aceptó estas excusas; pero manifestó su firme propósito de castigar a los agresores. Los visitantes aprobaron esta resolución y pidieron permiso para presentarse al campamento.

Quedaron los caídos y sus acompañantes a cenar en el campamento, en el cual hubo durante toda la noche grandísima animación.

A las cuatro de la mañana púsose en marcha la columna hacia los poblados de Legedara y Cheranin.

Como había circulado el rumor de que algunos disidentes de Guelaya intentarían oponerse a la marcha de nuestras tropas, a las diez de la mañana salió de Melilla, para reforzar a la columna, una compañía, al mando del capitán Ochoa.

Se hizo la marcha sin incidentes, aunque muy penosamente a causa del calor, y a mediodía entraba la columna en el territorio de Legedara. Los habitantes de los aduanares se alarmaron al verla, pero no opusieron resistencia.

El general del Real ordenó que se presentaran los culpables. Dos de éstos se presentaron voluntariamente, y los demás fueron presos en sus casas. Se les quitó los caballos, las armas y las municiones.

La columna recorrió todos los poblados y fué cogiendo prisioneros en ellos a los desafiados y agitadores. Luego vivaqueó y desahucó con la mayor tranquilidad al pueblo poblado.

La compañía del capitán Ochoa, en cuanto desembarcó en la Restinga, marchó hacia el zoco del Arba, por si era necesario su auxilio.

La columna regresó sin novedad. En un vapor de Orán han venido 300 rifefes que regresan de los trabajos agrícolas de Argelia.

Con los que llegaron el jueves, suman 700. Vienen descontentos, porque el que más ha ganado 50 pesetas, mientras que el año anterior ganaron cuatro veces más.

Se muestran inquietos por el incremento que toma la causa del Rogh, del cual temen, si vuelve al Rif, cruces castigos.

En el zoco se habló ayer del propósito de algunos perturbadores de montar guardias en las cercanías del monte Atalayon para impedir que progresen los ferrocarriles mineros. — C.

## Desde Valencia

(POR TELÉGRAFO)

La infanta Isabel. — Sesión del Congreso Económico. — La verbena.

Valencia 4. Su Alteza la infanta doña Isabel ha pasado casi toda la tarde visitando la exposición de la Exposición.

La sesión del Congreso Económico ha sido presidida por el obispo de la Seo de Urgel, monseñor Benloch, representante

de las Sociedades económicas de Lórida y Reus.

Al hacer dicho prelado el resumen de los discursos se declaró regionalista, diciendo que quiere haya brillo y progreso en las regiones, para el mayor bien de España.

La verbena que se celebró en honor de la infanta resultó animada.

La gente que se encontraba en el recinto de la Exposición ovejón a la infanta.

Esta, que está muy satisfecha, sale mañana para Madrid. — Mario.

La infanta en la Catedral. — Visita a la Exposición.

Valencia 4. La infanta D.<sup>a</sup> Isabel oyó misa esta mañana en la Catedral, visitando a continuación las reliquias que en ella se guardan y haciendo preguntas minuciosas sobre las mismas.

Después marchó a la Exposición, recorriendo detenidamente el palacio de Bellas Artes.

En la instalación de pianos estuvo oyendo tocar *La bohème* al niño de ocho años Vicente Ballester, felicitándole la augusta señora por su fiel y preciosa interpretación.

El niño Vicente, al verse elogiado por Su Alteza, se atrevió a pedirle que le protegiera a fin de poder completar y terminar su educación artística musical, pues, como hijo de un modesto curtidor, carece de recursos suficientes para ello.

La infanta hizo a su secretario, Sr. Coello, que tomase nota del niño.

Doña Isabel ha elogiado entusiásticamente el progreso y florecimiento de las industrias valencianas.

Más tarde recorrió S. A. el palacio del Fomento, deteniéndose bastante tiempo en el departamento dedicado a Pedagogía.

En el Gran Casino se le sirvió, al terminar su visita, un refresco de limón, regresando seguidamente a su hotel, en donde tiene invitadas para almorzar a las autoridades.

Esta tarde asistirá a la corrida de toros. — Mario.

## VIDA ECONOMICA Y FINANCIERA

### La semana en la Bolsa.

La liquidación del mes de Junio quedará como recuerdo en el pensamiento de los hombres de Bolsa por las dificultades que hubo que vencer y por la movilidad que manifestaron los cambios. No sólo el Interior, sino las Azucareras, el Río de la Plata y el Central Mejicano tuvieron variaciones sensibles, que fueron señaladas en la revista anterior. Era natural que se determinaran diferencias importantes, como así ha sucedido, y que la liquidación fuera de las menos fáciles presentadas en la Bolsa de Madrid.

Sin embargo, estas dificultades han sido menores de lo que se esperaba, porque ha acaudilado el suficiente dinero para absorber todo el papel entregado, que ha sido considerable, sobre todo en Azucareras y Río de la Plata. Los Bancos y los particulares que especulan han tenido que abrir créditos, y hasta Barcelona pidió dinero durante los últimos días del mes vencido, y estos créditos, suministrando disponibilidades, han salvado la situación.

El correo más despejado después de la liquidación es, según parece, el de Interior 4 por 100, a juzgar por el alza de cerca de un entero, que tiene en dos días. Eso demuestra que queda más libre y en situación más ágil para elevar el tipo del cambio.

En general, el mercado presenta perspectivas más favorables, porque el cupón cortado en Interior, 4 por 100 amortizable, Tabacos, Banco de España, Central Mejicano, preferentes de la Azucarera, Nortes y Alcantaras, y además el de gran número de obligaciones, producen disponibilidades, que se aplican en buena parte a los valores, y como por otra, la gente se marcha al verano, la Bolsa quedará reposada y en condiciones favorables una vez que se hayan liquidado algunas posiciones y que el papel sobrante se vaya clasificando poco a poco.

Si los sucesos de Marruecos no presentan agravación, el mercado puede muy bien dedicarse con tranquilidad a sus operaciones propias y quedar para Septiembre con excelente aspecto.

Poco hay que añadir ya. Los demás valores están pesadamente. Los Bancos de España no se resienten ante la baja del dividendo, y los Tabacos están paralizados, lo mismo que las Azucareras y los Ríos.

En francos vuelve a determinarse un pequeño retroceso, observándose que hay algún papel y que predomina la oferta; ayer quedan a 9,35 por 100.

### El balance del Banco.

Durante la semana han aumentado las existencias en oro pertenecientes al Erario de 70,92 a 72,40 millones.

Las del Banco de España ofrecen también aumento de 422,32 a 422,93 millones.

En las de plata hay un descenso de 810,89 a 805,18 millones, por efecto de las atenciones de primera de mes, que se corresponden con un alza en la circulación de billetes, que pasa de 1.654,24 a 1.673,04 millones de pesetas.

En las cuentas corrientes ordinarias, no obstante el corte de cupones y percibo de dividendos, se reflejan la liquidación de Bolsa y el movimiento del verano, pues disminuye el saldo de 474,80 a 465,51 millones.

La cuenta corriente de efectivo ofrece un notable aumento en el saldo a favor del Tesoro, que pasa de 16,34 a 24,91 millones.

Las disponibilidades por ingresos de Aduanas en oro bajan de 70,85 a 61,97 millones en dicha especie monetaria, que compensa la reserva destinada al pago del Exterior, importante 10,39 millones.

También la reserva para pago del 5 por 100 amortizable se eleva de 11,43 a 19,45 millones.

## EL TIEMPO

Domingo, 4. Siguen la sequedad y calma atmosférica haciendo subir al termómetro, que hoy ha señalado:

	HOY	AYER
Máxima al sol.....	39,0	38,0
Idem a la sombra.....	34,8	31,0
Mínima.....	12,5	8,3

El barómetro señala buen tiempo.

VENTILADORES eléctricos, el que más barato vende, ORUETA, Núñez de Arce, 7 y 9 (antes Gorguera).

## LA SEMANA LITERARIA

El «Teatro» de la Condesa de Pardo Bazán.

¿Quién está libre en los tiempos que corren de la tentación teatral? El Teatro seduce a los escritores puros, a los que no manchan sus ensueños de gloria con el afán de lucro, porque él significa el verdadero éxito, el instantáneo, el fulminante, el que nos sorprende de un modo directo e intenso. A los otros los encanta porque el Teatro ha llegado a ser uno de los mejores negocios que se explotan en España. De modo que, por esta o aquella causa, el Teatro es la más fuerte tentación que puede acometer a un escritor actualmente en España.

La condesa de Pardo Bazán no se libró de la terrible tentación. El éxito constante de sus libros críticos y novelescos no fué bastante a retenerla. Inquiete, a fuer de verdadera artista, deseó otra cosa, no satisficha con la ya lograda. Y se lanzó al Teatro. Hay que confesar que si la fortuna le fué propicia en su primer intento — aquel diálogo titulado *La suerte*, que hizo la Tuban en la Princesa — no siguió sonriendo en empeños posteriores de mayor importancia. Especialmente *Verdad*, comedia estrenada en el Español por la compañía Guerrero-Mendoza, fué un fracaso, un fracaso enorme.

¿Injusto? En nuestra opinión, sí; extraordinariamente injusto, desde el punto de vista literario. El público no comprendió *Verdad*. Su alto idealismo, su psicologismo agudo, su ambiente, admirable en algunas ocasiones, fueron borrados por el efecto lamentable que en los espectadores causó el primer acto, muy poco teatral indudablemente. Los espectadores, fieles como siempre a la rutina, no podían tolerar que se matase a una persona en el primer acto. A las personas, en las comedias, se las mata siempre al final, ó cerca del final. Pero al principio, ¿qué autor se le ocurre matar a uno de los principales personajes?

Esa revolución, esta audaz transformación de las costumbres teatrales, no la pudo tolerar el público del Español, como no la hubiese tolerado seguramente ningún otro público de Madrid. Aquello le pareció un disparate, y protestó. Sin ese primer acto, *Verdad* hubiese logrado un buen éxito. ¿Pero aquella muerte!

Tras *Verdad*, la condesa de Pardo Bazán estrenó otra comedia, en el Gran Teatro. Se titulaba *Cuesta abajo*, y fué muy mal interpretada y muy mal puesta en escena por la compañía de que era primera







# LA FARMACIA Y LOS FARMACEUTICOS

## PROPOSICIÓN DE LEY sobre el ejercicio de la Farmacia en Francia

(Del Boletín de la Asociación General de Farmacéuticos de Francia.)

En 1893 la Cámara de Diputados aceptó una proposición de ley sobre el ejercicio de la Farmacia, que fue también aceptada, con algunas modificaciones, por el Senado a fines de 1894. Desde entonces, tan sólo se han votado dos partes de esta ley: en 1898, los artículos referentes a la supresión del título de farmacéutico de segunda clase, y en 1908, los que tratan de la inspección.

El 9 de Febrero del presente año, M. Bussière ha presentado a la Cámara una proposición de ley para que se voten algunas partes de las que quedaron en suspenso. Para apreciar su importancia, la compararemos con el texto presentado en 1901 por la Comisión de la Cámara encargada de examinar la proposición de M. Astier y otros diputados y con el proyecto a esta misma Comisión por las Escuelas Superiores de Farmacia en Marzo de 1901.

He aquí la exposición de motivos que precede a la proposición de M. Bussière:

Señores: Como todos sabéis, las leyes, decretos y ordenanzas concernientes a la Farmacia datan, en su mayor parte, del siglo XVIII. No es extraño, por tanto, que esta legislación no responda bien a las necesidades de la época actual. En estas condiciones, habría sido de desear que el Parlamento hubiera votado una ley reguladora de las cuestiones todas que tocan a la Farmacia, pero siempre que el Gobierno no la iniciativa parlamentaria han probado a ocuparse de este asunto solamente ha podido lograrse modificar en algo la ley del 21 Germinal del año XI, sin llegar nunca a un completo restablecimiento.

Por esta razón hemos creído conveniente limitar nuestra proposición a las disposiciones ya discutidas por la Cámara de Diputados y por el Senado. Es decir, que nuestra proposición no habrá de dar lugar al menor debate parlamentario.

Nuestro objeto es someter a reglas precisas, bajo el punto de vista de su constitución, a las Asociaciones que explotan establecimientos dedicados a la fabricación de productos farmacéuticos, y no permitirles en ningún caso organizarse bajo la forma de Sociedades anónimas por acciones. Por otra parte, ha llegado la ocasión de disponer que ninguna farmacia pueda ser explotada por otras Sociedades que no sean las colectivas formadas por farmacéuticos.

En, por último, indispensable, en interés de la salud pública, obligar a los fabricantes de especialidades a poner sobre sus productos una etiqueta que indique de una manera visible el nombre y la dosis de las sustancias activas que entran en su composición.

Nuestra proposición, si bien restrictiva, no habrá de encontrar seria oposición por parte de los interesados, porque, en resúmenes, cuenta, deja a la industria de los productos farmacéuticos medios para desenvolverse normalmente, y al mismo tiempo para sostener con ventaja la competencia con los diversos mercados del mundo.

He aquí ahora el texto de la proposición de M. Bussière, comparado con el presentado a la Cámara en 1901 por la Comisión de Comercio, con las adiciones o modificaciones pedidas por las Escuelas de Farmacias, que son las partes impresas entre comillas.

### TEXTO DE M. BUSSIÈRE:

Artículo 1.º Las Asociaciones que tengan por objeto la fabricación y venta de medicamentos no serán permitidas más que en las condiciones siguientes:

Ninguna farmacia podrá ser explotada por Asociaciones que no sean colectivas entre farmacéuticos.

### TEXTO DE LA COMISIÓN Y DE LAS ESCUELAS:

Art. 5.º § I.— Toda Asociación que tenga por objeto la explotación de una farmacia queda prohibida si no está constituida bajo la forma de una Sociedad colectiva entre farmacéuticos. En todo caso, la farmacia no puede ser administrada más que por los socios farmacéuticos.

El § I del texto de las Escuelas estaba conforme con el de la Comisión de la Cámara.

Ningún establecimiento que se dedique a la fabricación y a la venta al por mayor de productos y preparaciones farmacéuticas podrá ser explotado por Asociaciones que no sean una Sociedad colectiva, uno de cuyos miembros, por lo menos, será farmacéutico, o una Sociedad en comandita simple, uno de cuyos gerentes comanditarios será farmacéutico, o, en fin, una Sociedad en comandita por acciones, uno de cuyos gerentes será farmacéutico. Además, en todos los casos previstos en el párrafo precedente (1) el farmacéutico deberá probar en términos claros y precisos en la escritura social por una parte, tener en la Sociedad una participación efectiva y real, y por otra, ocupar, bajo el punto de vista de la administración, una situación preponderante.

§ II.— Todo establecimiento que se dedique a la fabricación y a la venta al por mayor de productos y preparaciones farmacéuticas deberá ser explotado, bien por un farmacéutico, bien por una Sociedad colectiva, uno de cuyos miembros, por lo menos, será farmacéutico, o una Sociedad en comandita simple, uno de cuyos gerentes comanditarios será farmacéutico, o, bien, en fin, por una Sociedad en comandita por acciones, uno de cuyos gerentes será farmacéutico. En todos los casos uno de los socios o gerentes farmacéuticos será nombrado administrador responsable.

§ III.— Cuando las diversas Sociedades enumeradas en el precedente párrafo explotan un establecimiento que se dedique a la fabricación o a la venta al por mayor de preparaciones farmacéuticas entregadas bajo pretexto a los farmacéuticos y preparadas para la venta al por menor, no deberán comprender más que farmacéuticos.

Las Escuelas justificaban así la adición contenida en el párrafo II:

El interés de la salud pública exige que en las Sociedades que se formen para la explotación de los establecimientos dedicados a la fabricación de preparaciones farmacéuticas haya un gerente farmacéutico personalmente responsable. Es preciso, además, que esté en una situación independiente que le permita resistir a sus conciosos en el caso, por ejemplo, en que éstos

quisieran imponerle la obligación de no emplear sino productos de inferior calidad.

A reserva de que estas condiciones se cumplan en todas las formas de explotación indicadas, las Escuelas de Farmacia admiten la constitución de estas Sociedades.

El párrafo III era una adición pedida por las Escuelas para satisfacer a las observaciones siguientes a propósito de la explotación de los medicamentos precitados:

Los productos que el farmacéutico detallista compra a los fabricantes al por mayor son de dos clases: 1.º Preparaciones tomadas al peso y destinadas a ser fraccionadas y vendidas al público, sea al natural, sea elaboradas (extractos, pastillas, esparadrapos, etc.). 2.º Preparaciones tomadas bajo pretexto del fabricante al por mayor y destinadas a ser revendidas al público en la misma forma en que se reciben, bajo la garantía de una marca de fábrica que supondremos registrada y legal.

Esta segunda clase de medicamentos merece fijar particularmente la atención del legislador, porque este sistema de venta al público libre de muerte ciertas obligaciones previstas por la ley para garantía de la salud pública.

Esta garantía sufre, en efecto, dos revisiones: la primera, ejercida por el farmacéutico detallista, que, responsable de los medicamentos que entrega, debe examinar su naturaleza y su pureza; la segunda, del servicio de inspección de farmacias, que también ha de comprobar la naturaleza y la pureza del medicamento.

¿Cómo se harán estas dos revisiones en presencia de un sello de origen protegido por una marca válida?

¿Sobre quién recaerá la responsabilidad en caso de accidente?

¿Se objetará que la seguridad del público se encuentra suficientemente garantida por la vigilancia del gerente farmacéutico que, en presencia de la constitución de las Sociedades enumeradas en el párrafo II? Sustituir esta garantía a la del farmacéutico detallista, no sería suprimir en todos los casos la responsabilidad personal de este último? Por otra parte, la inspección de farmacias siempre sería imposible para los medicamentos de que se trata.

El legislador desprecia estas razones y cree que, para las preparaciones vendidas bajo pretexto a los farmacéuticos, la garantía del farmacéutico agregado al establecimiento puede sustituir a la del detallista, será conveniente establecer que la fabricación y venta al por mayor de preparaciones medicinales presentadas serán siempre de la incumbencia de los farmacéuticos o de las Sociedades constituidas exclusivamente por farmacéuticos. De esta manera se evitará la intervención de personas ajenas a la profesión farmacéutica en la preparación de estos medicamentos, intervención tanto más de temer cuanto que, en el caso de Sociedades en que los farmacéuticos estuvieran en minoría, la independencia moral del farmacéutico encargado de la vigilancia podría encontrarse en oposición con sus propios intereses.

No es lógico, además, que la preparación de especialidades entregadas sea objeto de menores garantías que las que la ley exige para las preparaciones similares ejecutadas en las farmacias, que el párrafo primero del presente artículo prohíbe sean explotadas por Asociaciones, excepto en el caso en que todos los socios sean farmacéuticos.

Esta precaución, en la forma de explotación comercial de los medicamentos precitados, sería, tanto para la salud pública como para la responsabilidad del detallista, un mínimo de garantía. Vamos a examinar, a propósito del último párrafo del artículo que nos ocupa, qué obligaciones habría de cumplir el fabricante para hacer posible la indispensable revisión de la inspección.

Las condiciones especificadas en el precedente párrafo no se aplicarán a los establecimientos que fabriquen y vendan al por mayor sustancias simples destinadas a la Farmacia, a no ser que entreguen a los farmacéuticos dichas sustancias precitadas y preparadas y divididas para la venta al por menor.

§ IV.— La fabricación y la venta al por mayor de las primeras materias destinadas a la Farmacia son libres, y las personas que a ellas se dedican no están sometidas a las condiciones arriba expuestas. No podrán, sin embargo, entregar precitadas a los farmacéuticos sustancias preparadas y divididas para la venta al por menor, salvo en el caso en que llenaran las condiciones determinadas en el párrafo III del presente artículo.

El texto de la Comisión de la Cámara decía:

«La fabricación y la venta al por mayor de las sustancias simples destinadas a la Farmacia son libres; las personas que a ellas se dedican no están sometidas a las condiciones arriba expuestas, salvo en el caso en que entregaran precitadas a los farmacéuticos sustancias preparadas y divididas para la venta al por menor.»

He aquí los argumentos invocados por las Escuelas:

Por razones análogas a las que hemos expuesto en esta arriba, este párrafo resulta en contradicción absoluta con la ley, que obliga al farmacéutico a ensayar por sí mismo los productos que emplea o entrega, y al inspector de farmacias a revisar, por otra parte, la pureza de estos mismos productos. No se trata, es verdad, como en el párrafo precedente, de composiciones farmacéuticas; pero en caso de el mismo medicamento, puede constituir un medicamento. Y este producto mismo puede reunir esta propiedad con otros usos extrafarmacéuticos, como ocurre con ciertas materias colorantes empleadas en Medicina y en tintorería, algunas de las cuales son muy tóxicas; productos parecidos, en fin, pueden ser protegidos válidamente por una marca de fábrica legítima.

Que el industrial poseedor de esta marca, y cubierto o no por la garantía de un farmacéutico agregado a su fábrica, venda al por mayor al farmacéutico detallista frascos precitados provistos de la marca y conteniendo cantidades de productos correspondientes a las prescritas por el médico para un tratamiento de alguna duración, y las contradicciones señaladas, ¿qué sería arriba se encontrarían realizadas? ¿Cómo procedería el inspector farmacéutico que encontraría en una farmacia un medicamento semejante en frasco cerrado y provisto de una marca de fábrica inviolable? La ley se hace inaplicable.

Para evitar esta contradicción importa especificar que la venta de las primeras

materias a los farmacéuticos debe hacerse bajo una forma que corresponda mejor a la expresión «al por mayor», en todos los casos, bajo una forma que excluya el acondicionamiento destinado al público para desartar el riesgo de ejercicio ilegal de la profesión, por el farmacéutico detallista y su revisión por el servicio de inspección oficial.

No sirve alegar que la garantía que ofrece el farmacéutico puesto al frente de la fábrica sería suficiente. Como ya hemos hecho observar, a propósito de los medicamentos compuestos vendidos con pretexto, el farmacéutico encargado de este servicio no tendría, por su situación de dependencia frente a las poderosas casas industriales que le empleasen, la libertad de acción necesaria para obrar siempre con arreglo a su conciencia. Luego esta garantía, aun suponiéndola real, no puede servir para restringir o suprimir la responsabilidad del farmacéutico detallista y la obligación de revisión del inspector.

Bien entendido que en el caso en que estas primeras materias constituyeran por sí solas medicamentos susceptibles de ser, por el mismo título que las preparaciones completas, vendidos bajo pretexto y protegidos por una marca de fábrica registrada, la explotación comercial sería sometida a las mismas obligaciones que regirían la fabricación y venta de las preparaciones farmacéuticas completas apuntadas en el párrafo precedente.

En resumen, y para evitar ambigüedades, podrá reemplazarse en el texto de este párrafo las palabras «sustancias simples» por «primeras materias», que expresan mejor la naturaleza de las operaciones comerciales de las casas de que se trata.

Toda contravención a las disposiciones del presente artículo será castigada con una multa de 100 a 500 francos, y la Comisión y de las Escuelas.

Art. 2.º Todo producto medicamentoso preparado y dividido para la distribución o la venta al por mayor bajo pretexto deberá llevar una etiqueta adherida al dicho producto, que indique de una manera visible el nombre y la dosis de la sustancia o sustancias activas que entran en su composición.

Además del nombre y la dosis, todo medicamento que proceda de un fabricante al por mayor, individuo o Sociedad, llevará el nombre y domicilio del fabricante o del inventor.

§ V. (1.ª proposición).— Todas las sustancias medicamentosas apuntadas en los «tres» párrafos precedentes y entregadas bajo pretexto a los farmacéuticos, preparadas y divididas para la venta al por mayor, llevarán el nombre, el domicilio y la firma del fabricante, así como también el nombre y la dosis «de la sustancia o sustancias que entran en su composición».

§ V. (2.ª proposición).— Todas las sustancias medicamentosas apuntadas en los «tres» párrafos anteriores y entregadas bajo pretexto a los farmacéuticos, preparadas y divididas para la venta al por menor, llevarán el nombre, el domicilio y la firma del fabricante. «La fórmula exacta y precisa de estos remedios deberá ser depositada en la Academia de Medicina y en la Academia de Medicina o de la Comisión del Código; un reglamento de administración pública determinará las condiciones de este depósito.

El texto de la primera proposición de las Escuelas era idéntico al que figuraba en el «Resumen de la proposición de ley», y difería del que acompañaba a la «Exposición de motivos», que sólo exigía el nombre y la dosis de las sustancias activas que entran en su composición.

Las Escuelas decían a propósito de este párrafo:

«Se trata de un error material, y el legislador no tiene que formular la obligación del medicamento vendido bajo sello fuese inscripta en la etiqueta? Si así es, y la composición del remedio no era conocida por completo, la prescripción médica no sería posible. En un gran número de mezclas medicamentosas es imposible determinar la parte de actividad o de acción curativa que corresponde a cada uno de los componentes. Las asociaciones, con medicamentosa, juegan un papel de importancia en su acción terapéutica, y el médico debe ser el sólo juez de la oportunidad de emplear tal o cual de estas mezclas. ¿Quién le dará indicios entonces sobre la composición del remedio propuesto?

Limitarse a mencionar en la etiqueta el nombre y la dosis de la sustancia o sustancias activas no es bastante: sería una manera de dar existencia legal al remedio secreto, que las legislaciones de todos los países han prohibido siempre, justamente.

Por otra parte, qué extensión han de tener expresiones tales como *sustancias activas, sustancias medicinales, sustancias medicamentosas*, etc. Todos los componentes de un remedio pueden tener propiedades desde el punto de vista curativo, sin que pueda establecerse el orden de su importancia. Luego si ninguna autoridad puede determinar las propiedades medicinales de tales o cuales componentes de una fórmula, ¿qué pena incurriría el fabricante que diera sobre sus productos indicaciones insuficientes o inexactas?

Una tolerancia peligrosa, es verdad, ha dejado que se multipliquen con exceso estos remedios falsos de las garantías de que el legislador quiso rodearlos. Sin discutir ahora si esta clase de medicamentos rescata y si debe consagrarse legalmente su existencia, puede hacerse observar que los explotadores de estos productos, objeto de un comercio de exportación bastante importante, no podrían alegar razones que los justificaran si publicaran su fórmula íntegra. La principal recomendación de estos remedios está en la marca de origen y el nombre del fabricante. Sería, por otra parte, extraño que Francia tuviese, bajo este punto, menos garantías que la mayor parte de los países extranjeros, en los que los medicamentos precitados no son admitidos sino a condición de dar a conocer su fórmula completa y, con frecuencia, de comprobarla por el análisis.

Actualmente la admisión en Francia de los medicamentos compuestos de origen extranjero no está autorizada, conforme a la ley de Aduanas de 1892, a no ser que se encuentren inscriptos en una Farmacopea oficial, y, por consiguiente, que sea conocida su fórmula completa y que constituyan remedios secretos. A la aplicación de esta ley deberá el que la Farmacia francesa no se haya dado cuenta del enorme deservimiento que ha tomado hacer algunos años en Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos y en otras naciones la industria de las especialidades farmacéuticas.

«No es evidente que si la fórmula exigida por el párrafo que discutimos sufre una reducción, esta disposición, equivalente a la reducción de la fórmula, no tardaría en ser apropiada por los extranjeros?»

En efecto, no teniendo la ley de Aduanas la extensión que las leyes especiales para el régimen de la Farmacia, no dejarían los extranjeros de pedir para sus nacionales el mismo régimen, y podrían de esta manera hacer penetrar en Francia sus productos con sólo cumplir la formalidad prescrita por el párrafo en cuestión. Y resultaría que, por una simple disposición de orden interior, la sola mención de las sustancias activas y su dosis sobre la etiqueta tendría para la Farmacia francesa un inconveniente más grave que la inscripción íntegra que pedimos, pues que quedaría destruida la barrera que nos protege y favorecida la introducción del remedio secreto extranjero.

Añadamos, en fin, que los médicos, directamente interesados en la cuestión, piden la exigencia de la fórmula íntegra. Pueden citarse a este propósito las opiniones de M. Brouardel y Regnaud en su informe dirigido al Comité Consultivo de Higiene pública de Francia y acerca del proyecto de ley sobre el ejercicio de la Farmacia, depositado por M. Lockroy en 1886. «Si el farmacéutico reviste algunos de estos medicamentos... de una forma especial, deberá tenerse a ciertas obligaciones, tales como la exactitud de su nombre, la enumeración y la dosis de todas las sustancias que entran en la composición de su remedio especializado».

En resumen: si se quiere que el medicamento vendido bajo sello no pueda ser considerado como remedio secreto, si se quiere legalizar su empleo en Medicina, y, en fin, rodearle de las mismas garantías de comprobación que los demás medicamentos preparados en las oficinas, es indispensable que la composición sea conocida y expresada en toda su integridad sobre la etiqueta por una fórmula semejante a las que determinan la composición de los remedios inscriptos en el Código.

Si el legislador no admitiera esta solución, podría exigir otro género de garantía a los medicamentos precitados: su aprobación por la Academia de Medicina o por la Comisión de Gaceta, con depósito de la fórmula exacta y precisa del remedio.

Ya en 1893 esta solución había sido aceptada por el Parlamento, y el texto adoptado por la Cámara de Diputados (Junio de 1893) era el siguiente:

«Ningún medicamento, simple o compuesto, de fabricación francesa o extranjera, podrá ser puesto a la venta sin que el nombre o la fórmula exacta y precisa haya sido depositada en la Academia de Medicina, si no se encuentra inscripto en el Código».

«Todo farmacéutico «ranco podrá, al soportarlo, poner a la venta la sustancia o sustancias que componen el medicamento, a elección de la fórmula, salvo el respeto a la marca de fábrica adoptada por el autor».

Este texto, además, estaba inspirado en consideraciones expuestas en 1831 por el Consejo de Estado (informe de M. Dubost), y en 1873, por la misma Academia de Medicina. A una idea análoga obedeció el Congreso Farmacéutico reunido en 1893, que emitió un voto en este sentido.

Las Escuelas de Farmacia se inclinaban a una solución tomada en este sentido, sin perjuicio, sin embargo, las condiciones en que la sabia Corporación citada debería ejercer esta revisión de fórmulas.

De todos modos, nos parece de absoluta necesidad adoptar una de estas dos soluciones: *Fórmula íntegra sobre la etiqueta o aprobación por una Comisión competente, con depósito de la fórmula exacta y precisa.*

En el primer caso, el párrafo Vise redactaría conforme a la primera proposición.

En el segundo caso sería necesaria una relación distinta que determinase las condiciones para la aprobación del remedio por la Comisión competente, en la forma, por ejemplo, indicada en la segunda proposición.

Las preparaciones medicamentosas revisadas de las indicaciones apuntadas en los dos párrafos precedentes no serán consideradas como remedios secretos y podrán ser libremente despachadas por los farmacéuticos, a petición del comprador o consumidor, a menos de que figure en la lista oficial de los productos dotados de propiedades tóxicas o venenosas, en cuyo caso estas preparaciones podrán ser despachadas sólo por orden de un médico, de una comadrona, de un cirujano-dentista o de un veterinario.

Art. 10. § I.— «La venta, la entrega y el anuncio de todo remedio secreto están prohibidos».

§ II.— Los farmacéuticos no pueden despachar al público sin orden de un médico, de una comadrona, cirujano-dentista o veterinario:

1.º «Las materias tóxicas designadas en una lista redactada y llevada al día por la Comisión permanente del Código, así como los medicamentos que contengan estas materias».

2.º «Los medicamentos simplemente peligrosos», cuya lista especial será redactada por la Comisión del Código.

§ III.— Los farmacéuticos pueden, sin faltar a las leyes sobre el ejercicio de la Medicina, despachar libremente, a petición del comprador, las demás sustancias que constituyen medicamentos simples o compuestos.

§ IV.— «Los medicamentos simples o compuestos» que no lleven en la etiqueta el nombre y la dosis de la sustancia o sustancias que entran en su composición serán considerados como remedios secretos».

Texto de la Comisión: § I.— Los farmacéuticos no pueden despachar al público sin orden de un médico, de una comadrona, cirujano-dentista o veterinario: 1.º Las sustancias simples tóxicas; 2.º Los medicamentos compuestos dotados de propiedades venenosas, que están nominalmente consignados en el decreto de 8 de Julio de 1850, o que lo estarán en el reglamento de administración pública, prevenido en el artículo 25 de la presente ley o en los decretos ulteriores; 3.º Los medicamentos simples y compuestos cuya lista especial redactará la Comisión del Código.

§ V.— Quedan prohibidas la venta, la entrega y el anuncio; sea de los medicamentos compuestos, sea de las sustancias simples que no lleven inscriptos en la etiqueta el nombre y la dosis de la sustancia o sustancias activas que forman su base.

Los contraventores a las prescripciones del presente artículo serán castigados con una multa de 500 a 5.000 francos.

Art. 3.º Se aplicará a las infracciones

previstas en la presente ley el art. 463 del Código penal.

Art. 4.º La presente ley es aplicable a la Argelia, a las colonias y a los países protegidos.

Art. 11. (Conforme, en principio, con el texto de la Comisión y de las Escuelas.) (Conforme con el art. 25 de la Comisión y de las Escuelas.)

Artículo 27 de la Comisión y de las Escuelas.— Habiendo pedido la Comisión que la ley fuese aplicable solamente a la Argelia, las Escuelas juzgaron conveniente la adición de un nuevo párrafo.

Las Escuelas de Farmacia no pueden admitir—decían—que en las colonias francesas el ejercicio de la Farmacia no sea asimilado al de la Medicina, y creen que sería equitativo que la nueva ley se extendiera también a ellas. Las comunicaciones regulares y fáciles que unen hoy a las colonias con Francia autorizan esta medida. Las Escuelas de Farmacia estiman, por consiguiente, que en todas las partes donde se precisa el diploma del Estado para el ejercicio de la Medicina parece lógico exigirle también para el de la Farmacia y aplicar a los farmacéuticos que ejercen en las colonias las leyes y reglamentos que rigen en Francia para el ejercicio de la Farmacia.

Bien entendido que, no teniendo la ley efecto retroactivo, los farmacéuticos que ejercen actualmente en las colonias con el diploma colonial continuarían la explotación de sus oficinas.

La proposición de ley ha sido enviada por la Cámara de Diputados a su Comisión de reforma judicial y de la legislación civil y criminal. Esta Comisión la forman:

Presidente: M. Fuch.

Vicepresidentes: MM. Chastenet, Cartillat, Lauraine y Pouch.

Secretarios: MM. Barquier, Alay, Andrieu, Ferdinand Brun, Raynaud.

Vocales: MM. Glix, Milliaux, Alphonse Chantemesse (Indre-et-Loire), Viollette, Magaud, Sembat, Labori, Dubief, Drelon, Duval, Poyot, Telling, Emile Constant (Gironde), Chavoix, Forciell, de Castelnaud, Peronneau, Buyat, René Bernard y Pasqual.

## EN PLENO REPOSO

Nos merecemos tantas consideraciones y estimación afectuosísima del caballeroso gobernador de Madrid, que nos duele vivamente tener que hurgar sus energías para que se decida al fin a estimular a sus administrados con el buen ejemplo de un severo y prudente cumplimiento de las leyes y demás disposiciones sanitarias. Pero, ya se ve, vamos concediendo tan larga tregua a sus arreos gubernativos, y son tan pocos los indicios, visibles por lo menos para nosotros, de que ha de formalizarse con intrínsecos, escamoteadores de la justicia y rebeldes a toda norma legal, que no podemos resistir la tentación de llamar a las puertas del vestíbulo casero en que ejerce las funciones de su ministerio, para que, por sí o por medio de sus delegados, progrese a la extirpación de corrupciones que tanto dañan a los prestigios de los farmacéuticos madrileños.

Comenzaremos, pues, por recordarle aquella entrevista que un profesor hubo de tener con su excelencia para demostrarle el escandaloso funcionamiento de un laboratorio de análisis para dar a conocer la legalidad del funcionamiento de determinada botica de reciente creación. ¿Qué se ha hecho, pues, señor gobernador, de aquella carta, puesta en sus manos para evidenciar ese contubernio mismo, con cargos tan personales y aterradoros, que bastaba su texto para reexportarla al Juzgado de guardia? Y si no juzgó oportuno darle esta dirección, prefiriendo dar traslado de la misma al inspector provincial de Sanidad, ¿cómo es que habiendo transcurrido un mes desde la expresada entrevista sin que dicho funcionario haya incoado el procedimiento informativo oportuno, previa, por supuesto, la clausura de esa oficina, permanece su excelencia en tan indefinido reposo, a sabiendas de que continúa cometiéndose una infracción legal de tanta transcendencia como todas las que afectan a la tecnología y a los intereses de la salud pública?

Prezados, pues, señor gobernador, que ya que su subordinado toma estas cosas tan despacio, le recoja los poderes que tan bondadosamente como confiadamente le otorgó para extirpar ese foco de corrupción profesional, e inspirándose en esa caballerosa indignación suya, que tantos prestigios le ha crecido, siempre que tropezó con incorrecciones morales y económicas, haga suya la corrección disciplinaria que procede y le imponga sin volver la vista a los numerosos convencionalismos de esa gente oficiosa que siempre rodea a las autoridades.

Porque tenga muy en cuenta que con la perduración de esa farsa profesional que se viene representando a telón corrido de las leyes, esto es, a espaldas de las mismas, se lesionan muy sagrados intereses de toda una colectividad, y es imposible que, dada su rectitud, pueda ya permanecer en esa especie de equilibrio estable sin ponerla término.

Aunase, por tanto, su excelencia a demostrar que la bondad y la fortaleza pueden tener asiento en una misma personalidad, y realice un acto de severísima justicia, que por lo sonado ejemplarice y escarmentará a los infinitos marchantes y complacidos que, por el precio a las conciencias y amañan las leyes para realizar con toda comodidad el inmoral tráfico de la salud pública.

Tome nota, por tanto, el señor gobernador de estas respetuosas indicaciones que, con el mayor desinterés, puesto que en el asunto sobre que versan nada va perdiendo ni ganando el que se permite hacérselas, y ordene, pero pronto, esto es, antes de que empiecen a perderse las leyes ya conculcadas y escarnecidas, abrir una información que, a nuestro entender, pudiera comenzar por una residencia en toda regla del autor de la carta consabida.

Estamos, señor gobernador?

Pedro MEDIALDEA.

## CAJA DE SOCORRO

XXXIV

EPÍLOGO

Larga ciertamente ha sido la jornada; pero terminado quedó en el último artículo el desarrollo del programa que nos trazamos en el primero de la serie, y ya sólo nos falta abarcar, en brevísimos términos, el conjunto de las cuestiones tratadas y de las conclusiones a que su estudio nos ha conducido.

Hay que dejarlo consignado de una vez para siempre. Aquella modesta Sociedad de Socorros que fué inaugurada en Navarra en 1 de Abril de 1895 y disuelta a los doce años, en 31 de Marzo de 1907, después de haber realizado una brillantísima experiencia y de haber sido aceptada por la Asamblea farmacéutica nacional de 1906 como solución la más adecuada y conveniente del problema benéfico de la clase farmacéutica, constituyó un hecho tan singular e importante por sus sanas orientaciones y por sus enseñanzas saludables, que con él habrá que contar y a él habrá que recurrir siempre para explicar de manera satisfactoria y cumplida este dichoso despertar a una vida de realidad fecunda y de empeños y trabajos positivamente útiles y provechosos que inauguró la creación de la Caja de Socorro del Cuerpo de Farmacéuticos titulares. Esta es la consecuencia que clara y lógicamente se deduce de la compendiada historia de dicha Sociedad, con la que damos comienzo a nuestro trabajo.

Sentado este precedente inexcusable, y necesario además de todo punto para la perfecta inteligencia de los hechos que se desarrollaron en la citada Asamblea, y distinguiendo en la labor por ésta realizada dos aspectos distintos, el negativo y el positivo, los hemos examinado, estudiado y discutido sucesivamente, con la seriedad y detenimiento que demandaba su indiscutible transcendencia.

Al aspecto negativo de la labor de la Asamblea, negativo en cuanto esa parte de su labor consistió en rechazar, después de examinadas y discutidas, ciertas soluciones, pero esencialmente positivo en cuanto con esas negaciones opuso la Asamblea un dique infranqueable a las impremeditadas y las aventuradas, y dio así origen a su sanción al criterio positivo y prudente de una austera realidad, pertenencia en primer término al sugestivo problema de las pensiones, y planteado fué con toda claridad y estudiado lealmente, con riguroso método y toda clase de detalles, llegando a la conclusión firme, incontestable, evidéntísima, de que esas pensiones, en la forma al menos y medida en que las deseaba la clase, eran, y continuarían siendo, totalmente imposibles mientras no precediese un período de inteligente y paciente preparación, durante el que fuésemos elaborando una buena parte del cuantioso capital que para eso sería necesario.

Y terminamos esta primera parte de nuestro estudio con la demostración, debidamente documentada, de la razón que tuvo la Asamblea para rechazar, como ya se aprobó a otras combinaciones, que como la llamada de cuota única y el ingreso colectivo en alguna de las Compañías aseguradoras, o se hallaban desahuciadas por el fallo siempre desfavorable de la experiencia, o no respondían ni podían acomodarse al carácter profesional de la institución que se trataba de organizar.

Entrando en la parte positiva de la labor de la Asamblea, hemos hecho un estudio tan completo como nos ha sido posible, de la institución benéfica, que mereció la aprobación unánime de los representantes y quedó inaugurada en 1 de Enero de 1907.

Comenzamos definiendo la Caja de Socorro, a fin de que, conocida toda la extensión de sus propósitos y de su finalidad casi insuperable, pudiera después apreciarse si eran realmente suficientes, adecuados y eficaces los recursos y procedimientos con que se proponía realizarlos, y hemos dicho crítico y razonado a continuación todos sus ingresos o elementos de nutrición, los fondos fijos, de socorro y de reserva que con esos elementos se forman, y que hacen las veces de verdaderos órganos, y finalmente, las funciones encomendadas a cada uno de esos órganos, funciones diferentes, pero armónicas, y procediendo siempre en asegurar de la manera más completa la realización ordenada de todos los fines.

Los últimos artículos los hemos dedicado a describir la organización administrativa, y creemos haber demostrado que los fondos de la institución, así como la contabilidad, reúnen tantas y tales garantías, aquellos de seguridad y ésta de fidelidad y veracidad, que tratar de superarlos sería empeño verdaderamente irrealizable.

No sabemos si habrá tenido alguna paciencia bastante para seguirnos paso a paso en la extensa y fatigosa exposición a que hoy ponemos término; pero si alguno hubo, ciertos estamos de que no tendrá inconveniente en suscribir con nosotros las siguientes afirmaciones:

1.ª La Caja de Socorro representa ya, aun siendo tan reducido el número de sus socios, una entidad viable y estable, y posee, además, virtualidad bastante para conquistar, más o menos pronto, la adhesión general de la clase farmacéutica.

2.ª La Caja de Socorro cuenta igualmente con la seguridad de entregar ahora y siempre en socorros cantidades varias veces superiores a las desembolsadas por los socios.

3.ª Los elementos que han de formar y nutrir el fondo de reserva responden cumplidamente de su crecimiento futuro, y los preceptos reglamentarios que determinan su carácter impersonal, que atienden a su seguridad y que definen sus fines, garantizan el aumento progresivo de los socorros, la transformación de éstos en pensiones, y la realización de multitud de objetos, económicos y profesionales de la más alta transcendencia.



